

BOLETIN
DE LA
SOCIEDAD PROTECTORA
DE
LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ,
FUNDADA EN 1872
POR
DON AMBROSIO GRIMALDI.

COMPASION—JUSTICIA—HIGIENE—CIVILIZACION—MORAL.

AÑO III.—TOMO TERCERO.



1876 A 1877.

CÁDIZ.

SECRETARIA GENERAL DE LA SOCIEDAD
PLAZA DE OCA, NÚMERO 1, BAJO.

Ayuntamiento de Madrid

TOMO TERCERO.

ÍNDICE.

- Alvarez Alvistur (Luis).*—Necesidad de los depósitos de perros. Página 17.
- Alvarez Espino (Romualdo).*—Apuntes para la Memoria reglamentaria de la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas de Cádiz. Págs. 4, 49, 105 y 183.
- » —Acuerdos y resoluciones. Pág. 85.
 - » —Sobre el artículo «Vivan los toros,» de Loreaga. Pág. 207.
- B. G.*—Traducción de algunos fragmentos de Beli Pettigrew. Página 169.
- C. R.*—Más sobre la fé aplicada á la Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas útiles. Pág. 159.
- Castelví y Pallares (Francisco).*—El Africa principia en... Pág. 201.
- Director del Boletín (El).*—Error y correctivo. Pág. 21.
- » —Nuevo concurso. Pág. 68.
 - » —Sección de noticias. Págs. 87 y 104.
 - » —Un triunfo más. Pág. 89.
 - » —Obras regaladas á la Biblioteca de la Sociedad. Pág. 98.
 - » —Concurso promovido por D. José M.^a Uceda. Pág. 181.
 - » —Concurso. Pág. 206.
 - » —Una acción buena. Pág. 221.
- Depositorio de la Sociedad (El).*—Resumen de la cuenta de Depositaria en 1876. Pág. 139.
- Drepp.*—Toriliteratura. Pág. 216.
- G. Frades (Luis).*—Los animales y las plantas. Pág. 73.
- Giner (Hermenegildo).*—Sociedades protectoras de animales. Página, 146.
- Lamas Fernandez (Manuel).*—El perro. Pág. 156.
- » —Refutación de un artículo de Mad. Rattazzi. Pág. 200.
 - » —A nuestros estimados compañeros. Pág. 236.

Muley Rovicdagor Nallat.—Necesidad de los depósitos de perros. Pág. 33.

M. S. F..—Corridas de toros. Pág. 212.

Paz (Rafael de).—El que á hierro mata, á hierro muere.—Cuento. Pág. 130.

Quesada y Carvajal (José).—Razon y objeto de la Sociedad protectora de las plantas y de los animales. Pág. 135.

Rivas (José de).—Defensa de los estorninos. Pág. 141.

Romero Larrañaga (Gregorio).—Un misterio en cada flor. Pág. 161.

Secretario del Interior (El).—Lista de los socios admitidos desde la fecha de la última Junta general. Pág. 25.

» —Acuerdos y resoluciones. Págs. 41, 121 y 191.

Sociedad Protectora.—Exposicion á las Cortes contra las corridas de toros y otros espectáculos análogos. Pág. 117.

Secretario Contador (El).—Débitos de la Sociedad en 1.º de Enero de 1876. Pág. 138.

» —Débitos y créditos en 31 de Diciembre de 1876. Pág. 140.

Sociedad Económica Matritense.—Informe contra las corridas de toros. Pág. 194.

Thuillier (Eduardo).—El hombre en la naturaleza. Págs. 19, 36, 78, 124 y 153.

X.—Apuntes para una historia del toreo en España. Págs. 15, 45, 100, 174, 203 y 222.

» —Una ley proteccionista. Pág. 158.

» —Un buen ejemplo. Pág. 172.

BOLETIN



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS, DE CADIZ.

APUNTES PARA LA MEMORIA REGLAMENTARIA

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS DE CADIZ.

SEÑORES:

Al reanudar el interrumpido relato de los hechos que forman la vida de nuestra querida SOCIEDAD, he de desenvolver como siempre ante vuestros ojos, el doble cuadro de nuestros risueños triunfos y de nuestras dolorosas decepciones, de nuestros adelantos y de nuestras luchas, de nuestras esperanzas y de nuestros desengaños.

No quiero con artificioso estudio acrecentar por un lado las dulzuras y debilitar por otro los pesares, pintandoos con seductor, pero falso colorido, el estado de nuestra Asociacion, y solicitando así innmerecidos aplausos arrancados por la emocion del momento; no quiero tampoco que algun lector, sobrado perspicaz ó malicioso, pueda tomar como obra de arte, lo que debe ser imparcial historia. Prefiero daros sucesivamente el gozo y el disgusto, así como la Junta Directiva, corazon de esta SOCIEDAD, los ha experimentado, sin obedecer á otro principio de método en esta sencilla enumeracion, que el de aglomerar los hechos que se enlazan por su misma homogeneidad. Esto naturalmente coloca las satisfacciones por delante de las contrariedades, y en este orden debo haceroslas sentir.

Y dejándome, como siempre, llevar de mis sentimientos, y expresando con perfecta lealtad cuanto pienso respecto de las diversas peripecias que nos han ocurrido en este medio año que acaba de transcurrir, solo interrumpiré la narracion para hacer oír las voces de mi entusiasmo, ó las quejas de mi dolor.

Veamos de enlazar los hechos.

En mi última memoria inserta en el BOLETIN de Febrero, os dí terminado el concurso contra las corridas de toros, provocado

por la ilustrada Sra. Viuda de Daniel Dollfus. De sus consecuencias, pues, he de empezar á hablaros hoy. En el mismo número 8.º del BOLETÍN, apareció ya el primer pliego del escrito del Sr. Anton, favorecido con un *accessit*, en cumplimiento de lo ofrecido en el programa publicado para el concurso: y desde entonces, sin interrupción alguna, han visto la luz de igual manera las preciosas páginas en que se expresan las razones alegadas por la generosidad y la ilustración, contra la crueldad y la vergüenza de estos lamentables espectáculos.

En el número II quedó terminada esta obra con la publicación de los últimos pliegos escritos por el Sr. Guerola: y mientras tanto, emprendiose en otra forma é independientemente la impresión de la Memoria del Sr. Navarro, honrada con el premio.

Mas en este tiempo la Sra. de Dollfus, firme en su noble propósito é inagotable en su galante generosidad, nos comunicó su deseo de agregar á su esplendido donativo la suma de 1,000 francos con destino á la mayor propagación de la Memoria premiada: (1) su intento no es otro que hacer llegar á todas las regiones la benéfica influencia de este importante escrito: y, pues que supone, con gran juicio, que de lo alto puede venir la reforma provocada, y que el mal que combatimos todos existe arraigado por desgracia en las altas esferas del poder y la significación social, ha querido que el antídoto se estienda allá donde circula el virus ponzoñoso, y que la Memoria del Sr. Navarro y Murillo sea leída por todos; desde la angusta persona que ocupa el solio, hasta el desdichado protagonista de esta barbara fiesta, desde el severo magistrado, al misero alcalde de monterilla, desde el ilustrado ministro, al humilde meritorio de la oficina, y desde la dama encopetada que confecciona la punzante moña en nombre de la beneficencia, á la tímida y asustadiza señorita á quien arrastra la vanidad hasta el palco presidencial.

Tal propósito era justo y noble: tal determinación era un derecho preciosísimo que habia que reconocer en la ilustre Viuda de Mulhouse: la SOCIEDAD aceptó, pues, agradecida y se apresuró á ejecutar satisfecha.

Los entorpecimientos de la distancia y las rémoras naturales de nuestra humilde imprenta, han retardado, por tanto, mas de lo que hubiera querido esta Junta, la publicación de la citada Memoria; mas ya circula por España, acompañada del acta de la solemne sesión en que fué premiada.

Queda, pues, definitivamente terminado este asunto y la SOCIEDAD pronuncia acerca de él su última palabra, arrancada por la gratitud y el respeto y dirigida á su buena amiga y consocia la Sra. Viuda de Daniel Dollfus.

(1) Dióse cuenta de la carta en que Mr. Lamquet, Secretario General de la «Sociedad Protectora de Animales de París,» nos comunicaba la graciosa determinación de la Sra. Viuda, en Junta del 15 de Marzo.

Tanto por la benéfica influencia de este concurso, como por la accion eficaz y periódica de nuestro BOLETIN, la SOCIEDAD crece y se asegura en la estimacion y aprecio de todos. Nuestra modesta historia ocupa en estos momentos un honroso puesto en la notabilísima exposicion de Filadelfia, á la que se han remitido ejemplares del BOLETIN y de cuantos documentos pueden dar una idea de su laborioso pasado y de su lisonjero estado actual.

Rusia (1) nos reclama los datos necesarios para reseñar nuestra existencia, Inglaterra (2) nos regala un lindo Almanaque que profusamente se ostenta por todas partes, que han podido examinar las naciones del viejo y del nuevo continente y que vosotros mismos os encontrareis decorando las paredes de la escuela y del taller, sobre el elegante velador de la dama aristocrática, ó encima de la mesa de despacho del hombre de negocios. Al mismo tiempo, Italia (3) nos envia el precioso donativo de un *diploma de honor* dirigido á nuestro generoso fundador, á quien juzga aun entre nosotros; Portugal (4) nos manda un cordial saludo, se nos ofrece cortesmente, y protesta de su deseo de atender á nuestros consejos y secundar nuestras inspiraciones; y Francia (5) nos señala un puesto en sus célebres asambleas, en el cual vamos á tener el honor y la satisfaccion de ver sentada, en representacion de la SOCIEDAD, á nuestra distinguida consocia la Sra. de Daniel Dollfus, que acudirá á recibir tambien allí el premio que la justicia concede en todas partes á la virtud y al talento.

Dentro de España, los resultados de nuestra actividad y de nuestros trabajos, no son menos apreciables y lisonjeros: la lista de nuestros socios corresponsales de ambos sexos se ha aumentado desde el 16 de Enero con 61 individuos mas, y hace muy pocos dias, que el pueblo de Salorino, cediendo á la propaganda de nuestros activos amigos de Herrerueta, responde pidiendo otras veinte credenciales y anunciando nuevas pretensiones, tanto en el citado pueblo como en el de Membrio. A la significacion de estos guarismos, hay que agregar la muy grande que les presta la circunstancia de que un gran número de estos

(1) El Sr. Prouduikoff (D. Miguel), nos pide en 9 de Junio, datos para una historia de las «Sociedades protectoras» que proyecta escribir.

(2) Mr. Colam nos ha regalado este año el Almanaque en número de 20.000 ejemplares.

El periódico «Our Dumbs animals, órgano de la «Sociedad Protectora» de Boston, felicita á la gaditana por sus trabajos.

(3) En 9 de Junio la Sociedad de Trieste remite una galante carta, acompañada del diploma de honor para el Sr. D. Ambrosio Grimaldi, (q. e. p. d.)

(4) El 7 de Marzo se dió en Junta cuenta de una honorífica carta del Sr. Presidente de la «Sociedad Protectora de Animales» de Lisboa.

(5) En sesion de 30 de Mayo se dió lectura á la atenta invitacion que hace á esta SOCIEDAD la Protectora de Paris para la Asamblea 24.^a de distribucion de premios. Ademas el «Boletin» de la Sociedad citada, correspondiente á Marzo, inserta, perfectamente traducida por Mr. de Crivelli, Vice-presidente honorario, la carta de nuestro Presidente el Sr. Copieters, dando cuenta á Madme. Dollfus de la sesion del Concurso.

socios, se deben á propia solicitud; son espíritus conquistados por la propaganda, entendimientos ilustrados que responden, unas veces al convencimiento que les inspiran los bellos artículos de nuestros amigos, y otras al entusiasmo que despiertan las ideas de progreso y civilizacion, y los sentimientos de humanidad y de ternura que rebotan por las plumas de todos.

He aquí, pues, el número total de socios existentes en la actualidad, y sin contar aun los de Salorino:

	<i>Señores.</i>	<i>Señoras.</i>	<i>Total.</i>
Honorarios. . . .	11	1	12
Residentes. . . .	113	24	137
Corresponsales. . .	162	19	181
	286	44	330

Como consecuencia del incremento de socios, la Biblioteca tambien se ha enriquecido con 19 obras nuevas procedentes de los donativos reglamentarios de los señores corresponsales, y hasta 11 mas remitidas por personas ajenas á la SOCIEDAD y por otras corporaciones, sin contar un gran número de periódicos y folletos que nos remiten las sociedades extrangeras, y la prensa, tanto literaria como política de España, á cambio de nuestro BOLETIN.

Y no se limita al carácter de corresponsales la solicitud de nuestros prosélitos; si no que para comprobar la fé que en ellos se ha despertado y la noble emulacion que encienden todo proyecto grande y todo pensamiento verdadero, por todos lados se ostenta el antojo de fundar Sociedades Protectoras. Valencia reclama una de ellas por los labios del Sr. D. Juan Solis Gil; la villa de La Union en Murcia, piensa en otra de que se encarga D. Rafael de Paz: Jaen proyecta una tercera, por la eficaz gestion de D. Rafael del Castillo; el Sr. D. Luis Cabello é Ibañez, trabaja por la constitucion de la de Barcelona; y el Sr. D. Rosendo M.^a de Orüe, Presidente de la de Valencia de Alcántara, sita hoy en Herreruela, nos habla de los progresos en ella, de su biblioteca, de su jardin de aclimatacion, nos pide una carta de presentacion para ante las Sociedades protectoras extrangeras y nos remite una honorifica carta en que reconoce los derechos de nuestra antigüedad y nos ofrece delicada y modestamente seguir nuestras huellas.

Por otra parte, nuestros socios mas activos remiten trabajos que honran y amenizan el BOLETIN; el Sr. Roig, de Barcelona, solicita de varios Municipios catalanes leyes reguladoras de la caza y pesca; el Sr. Lamas, en Galicia, alcanza de algunas personas respetabilisimas declaraciones favorables al protectorado de animales y plantas útiles, que un dia habran de ver la luz en el BOLETIN, la Sra. D.^a Mercedes Coca nos remite desde el Puerto un bello ejemplar de nispero japones, solicitando bajo esta for-

ma ser nuestra consocia; el Sr. Landa, desde Jerez, establece nuestra existencia y demuestra nuestra vitalidad, contra un extranjero que echa de menos en España las Sociedades protectoras; y mas cerca, en la misma ciudad de Cádiz, la Sra. de Lovental se ofrece á traducir del alemán cuanto necesite conocer ó publicar la SOCIEDAD; D. Antonio Gálvez nos hace el precioso donativo del retrato de D. Ambrosio Grimaldi nuestro inolvidable fundador; y el tierno niño Luis Bello, poniendo en práctica las suaves doctrinas de la SOCIEDAD, se lanza entre las ondas del mar por salvar la vida de un perro infeliz, que luchaba hacia largo tiempo contra la corriente. (1)

Por último; en el mismo seno de la Junta Directiva surge el pensamiento de crear en las escuelas Sociedades infantiles proteccionistas, y acogido con entusiasmo unánimemente, bien pronto aparecen unos Estatutos, y vuelan, acompañados de una circular, al seno de las casas de enseñanza. Sus ilustrados directores aceptan la idea, y al poco tiempo quedan organizadas estas fecundas Asociaciones en varias escuelas de las mas acreditadas: el niño Luis Bello es nombrado Vice-presidente en una de estas, á pesar de no pertenecer á ella. (2)

Mas no todo ha de ser agradable; necesito abandonar el florido sendero por donde acabo de conducirlos y llevarlos al palenque en que debeis presenciar nuestras luchas. Advertid ante todo cuan llano nos ha ofrecido el camino el espíritu popular, para que sintais el contraste que nos presentan las asperezas de la region oficial. Explicaos esto como querais; pero sacad, como yo mismo, la consecuencia consoladora, de que la idea gana en el terreno de la popularidad, donde solo es combatida por la ignorancia y cuando mas por el hábito, dos especies de tinieblas que se disipan ante el fulgor de nuestra antorcha de cultura y moralidad; pero que no puede avanzar por la esfera oficial, donde intentan asfixiarla los miasmas de la preocupacion y las deletéreas emanaciones del error y la indiferencia. Nuestra bandera no es política, sino científica; nuestra enseñanza no es de partido, sino de moral universal; no puede, pues, triunfar en las alturas consagradas al gobierno y á la parcialidad, donde la ciencia y la justicia suelen aposentarse no mas que en los resbaladizos labios, sin descender nunca á las conciencias, dadas ha largo tiempo al demonio de la ambicion y al espíritu tentador del mando.

Ni palabra mala, ni obra buena; frases pomposas y propósito

(1) De este hecho dió cuenta el BOLETIN n.º 10, correspondiente al mes de Abril, así como del premio concedido por la SOCIEDAD al niño Bello por su generosidad y su heroísmo.

(2) El Sr. Ramirez Brunet participó á la SOCIEDAD, con fecha 31 de Marzo, que quedaba constituida en la escuela de su direccion una Asociacion Protectora Infantil, de la que fué nombrado Vice-presidente el niño Bello. En el mismo mes constituyóse otra Sociedad análoga en el colegio de San Rafael, y en el de San Clemente hallase muy adelantado su planteamiento.

hueco, esto es lo que la SOCIEDAD PROTECTORA ha encontrado hasta hoy en las regiones oficiales: mas no lo siente, ni retrocede por eso; todavía está agradecida á las formas corteses con que ha sido recibida, á los auxilios apreciables, aunque impotentes, que ha tenido la buena suerte de merecer, y á las esperanzas que, mas que en las personas oficiales, en si misma y en la ley general de todo progreso, tiene fundadas.

La SOCIEDAD sabe ya cuan vivas y afanosas han sido las gestiones de esta Junta por obtener una adición á las Ordenanzas municipales en sentido proteccionista. Es evidente que esta direccion que ha tomado el espíritu público á favor del protectorado de los animales y de la defensa y cuidado del reino vegetal, reclaman imperiosamente su correspondencia en las leyes, su traduccion por la autoridad en ordenamientos particulares, y la imposicion de su práctica por medio de la administracion sobre toda conciencia inculta ó todo corazon dañado.

Creyéndolo así la Junta Directiva y ya gozosa con haber alcanzado en este Gobierno y Asamblea provinciales la aprobacion del pretendido aditamento á las Ordenanzas, (1) dirigió sus gestiones al Municipio, de donde habrá de proceder la orden de su publicacion.

La respuesta fué una esperanza, que en este medio año aun no se ha visto realizada; las Ordenanzas se hallaban en poder de una comision que debía modificarlas por completo, despues de lo cual se publicarian concluidas. Mas el tiempo pasaba, los hechos escandalosos y crueles contra los animales se repetian con perfecta impunidad, y el espíritu de crítica, tanto mas hostil cuando mas deseoso de atacar lo que no ha entendido, se cebaba maldiciente en la desdichada SOCIEDAD.

Decidió, pues, solicitar de oficio la publicacion de los ordenamientos, y en 4 de Abril, se dirigió al Sr. Alcalde presidente, tomando ocasion para ello de un hecho bárbaro y repugnante.

He aquí la copia literal del oficio remitido al Sr. Alcalde:

«La SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS, levanta respetuosamente su voz una vez mas hasta V. S. en defensa de los fueros de la cultura de esta ciudad, y de los de la humanidad y la moral juntamente.

Hace pocos dias que ha sido objeto de la compasion y de la indignacion públicas, un perro infeliz, barbaramente herido en las ancas, que despues de haber regado de sangre gran número

(1) Vosotros recordareis que la adición á las Ordenanzas municipales fué discutida y aceptada por el Municipio y pasó luego al Gobierno para su aprobacion, y que allí durmió largo tiempo el sopor impuesto por un espíritu enemigo: al volver hoy á su origen, el personal administrativo ha cambiado; mas como la entidad municipal no perece, ni se transforma, ni se altera por el cambio en los individuos, es evidente que el Municipio se encuentra con una ley hecha por él mismo, aprobada por la superioridad, y acerca de la cual solo tiene los deberes de publicarla y hacerla cumplir.

de calles de esta poblacion, vino á caer debilitado y exánime en medio del dia, en una de las mas concurridas de ella.

La caridad y la lástima acogieronle bajo su proteccion y logrando interesar á los agentes de la autoridad, consiguieron que el animal fuese llevado al depósito de perros, aunque sin alcanzar los auxilios facultativos que reclamaba su estado á pesar de sus gestiones, ni otros recursos que los que emanaron del buen corazon del vecindario y de la natural generosidad de los municipales, que confesaban en aquel momento no seguir otras inspiraciones que las de su propio corazon y en modo alguno las órdenes de la autoridad, *que nada habia previsto para aquel caso.*

El objeto de la SOCIEDAD PROTECTORA gaditana, no es en modo alguno delatar simplemente un hecho consumado hace dias, y del que seguramente tendrá conocimiento V. S.; ni aun siquiera reclamar el castigo del bárbaro verdugo de aquel ser infeliz, en todo lo cual podrá V. S. proceder como le parezca. Solo se propone reclamar de V. S. la publicacion de las Ordenanzas municipales, que ya aceptadas y aprobadas por las autoridades provinciales, va á hacer muy cerca de tres meses que se hallan al parecer en lamentable olvido.

La SOCIEDAD escita su bien probado celo y hace un llamamiento á su ilustracion y su bondad, porque espera que una vez publicadas y conocidas las sabias y nobles prescripciones contenidas en dichas Ordenanzas, habrán de evitarse hechos tan dolorosos como atentatorios al buen nombre y proverbial cultura de esta ciudad, ó al menos habrán de hallar las personas compasivas y celosas del público decoro, un auxilio pronto y eficaz en los ejecutores de la autoridad que V. S. dignamente ejerce.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Cádiz á 4 de Abril de 1876.

—El Presidente, JUAN COPIETERS.»

Paréceme que nada hay aquí que pudiera herir la susceptibilidad de la entidad autoritativa á quien se dirigia: es un simple relato ceñido á la verdad, sencillamente hecho, sin recargarle con quejas ni inculpaciones, y hasta adornado de frases de respeto y consideracion, como se debia, no ya á la personalidad del Sr. Alcalde solamente, sino á sí misma, á su propia dignidad esta Asociacion.

Pues oid ahora la contestacion, que nos fué remitida al dia siguiente; y cuenta, que para no recargar nuestro oficio, y reservándole para motivar otro, la Junta directiva no quiso hacer mencion de un segundo hecho, tambien inhumano y bestial, que acababa de consumarse en aquellos dias, que no es nada raro desgraciadamente entre nosotros, y que el Sr. Alcalde tuvo el mal gusto de invocar.

Como el oficio que paso á copiar quedó sin contestacion por nuestra parte, porque ni los oficios son medios de discusion, ni es de resultados el discutir con personas constituidas en mando, ni quisiera esta SOCIEDAD ser tachada de irrespetuosa y de impertinente, ni aun en el caso en que le asiste la justicia y en que, mas bien que ejercita un derecho cumple un imperioso deber, ahora, en esta Memoria destinada al periódico, va á permitirse, con vuestro consentimiento y por medio de mi humilde pluma, rebatir una por una las frases del oficio, con toda la ingenuidad é independencian de carácter que me son propias, pero con todo el decoro y el respeto que debo á la autoridad y que me debo á mí mismo.

No hay que extrañar mi determinacion, á pesar del aprecio en que tengo á la persona del Sr. de la Viesca, y del agradecimiento en que estoy á la benévola y amable acogida que me ha hecho siempre que he tenido el honor de ir á tratar con él asuntos de la SOCIEDAD; porque para mí, la justicia y la razon valen mas que la autoridad humana; y la idea protectora, grande, benéfica, culta, mas que los respetos meticulosos á la significacion social y á la categoria administrativa.

Voy á impugnar el oficio, interrumpiendo su lectura para dar lugar á mi respuesta: es un método breve y claro, porque evita repeticiones y coloca la observacion al lado del error.

Empieza así:

«Impuesto quedo de la comunicacion que V. S. se ha servido dirigirme con fecha de ayer, haciéndome conocer el lamentable estado de un perro herido en las ancas, que tanto mortifica á esa Sociedad y no menos al que suscribe, que presencié ayer el espectáculo, algo mas desagradable, de un gato empapado de petróleo, á quien le pegaron fuego.»

Y bien; ¿no sintió el Sr. Alcalde una justa indignacion ante tanta crueldad y tanta vileza? ¿No comprendió entonces cuanto urge la publicacion de las Ordenanzas y cuantas medidas tiendan á refrenar la maldad y á prevenir estos escándalos y estos peligros? ¿No fué inmediatamente al Municipio y, ardiendo en el deseo de evitar y corregir actos que desdoran á esta ciudad y ofenden su administracion, no recomendó, no exigió á la comision que cuanto antes se ocupase en terminar el estudio de las Ordenanzas, á fin de promulgarlas á la mayor brevedad? Si no hizo esto; si en su lugar dió á esta SOCIEDAD la respuesta que vamos á ver, el Sr. Alcalde no se sintió tan mortificado como dice: tal vez le mortificó mas la justicia de nuestra humilde peticion, que el espectáculo del gato incendiado. Y si el Sr. Alcalde presenció este repugnante hecho, debió ver la compasion de las gentes, la irritacion general y la persona, en fin, que socorrió al animal, apagó las llamas que le abrasaban y evitó los peligros de un incendio: esta persona, el Sr. Alcalde la conoce,

es su amigo particular y nuestro dignísimo Presidente D. Juan Copieters. Este sí se mortificó, se indignó y hubo de comunicar tal vez su sentimiento á alguien, porque al día siguiente la prensa refirió el hecho, le criticó y reclamó la publicacion de las Ordenanzas. Mas sabido es el caso que se hace de la prensa de oposicion y las calificaciones con que se contesta por lo bajo á sus públicas y mas justas censuras.

Sigamos adelante.

«De su comunicacion se deduce, que los agentes de mi Autoridad en nada se opusieron para facilitar á aquel animal los recursos á su alcance para poder remediar sus dolores, á pesar de que como V. S. dice: *nada habia previsto mi Autoridad para aquel caso*: no hay, pues, fundado cargo en lo que V. S. quiere dar á conocer, cuando confiesa que los agentes se prestaron á cuanto de su voluntad dependía.

No faltaba mas, sino que los agentes de la Autoridad, se opusiesen á una de las manifestaciones mas bellas y nobles de la libertad individual.. Peregrina es la ocurrencia del redactor del oficio; ¿ni como se hubiera podido desprender de nuestro oficio, aunque fuera verdad, que los municipios tenían orden de oponerse á que un perro fuese socorrido por un ciudadano? Si hubiese autoridad capaz de mandar semejante cosa, estoy seguro de que no habría persona ni corporacion que lo dijese de oficio. Pero si dice el nuestro, y lo sostiene, que el Sr. Alcalde *nada habia previsto para aquel caso*, téngase entendido que así lo afirma, no por cuenta de la SOCIEDAD, sino porque tal fué la respuesta que recibió de los agentes de la autoridad al reclamar sus auxilios: y puede hoy agregar, que los que les prestaron vinieron acompañados de la protesta de que los daban por natural compasion y deferente complacencia y en modo alguno porque se les hubiese prevenido de antemano. Por lo demas, se ha equivocado el Sr. Alcalde cuando ha creido que este era un cargo: tal vez creyó en su conciencia que habia para dirigirlo; pero nuestra intencion fué solo hacer el relato fiel y brevisimo de lo acontecido: nadie puede evitar que una simple narracion pueda tener á veces el valor de un cargo. Ni se debe irritar contra nosotros porque deseamos, que al verificar un acto de consideracion y de cultura, los agentes obedezcan á leyes de la Autoridad, mas bien que á imposiciones de su buen corazon, que no es agradable encontrar en el alma de los ejecutores lo que falta en la mente de los sabios legisladores de un pueblo. Venga pues la ley justa, acertada y digna desde arriba y cumplase abajo con amor y entusiasmo: esto indicará que el precepto responde á las voces de la naturaleza humana y á las exigencias del corazon generoso.

Dice luego el oficio.

«Cree mi Autoridad, que antes de velar por la vida de los

animales irracionales, tiene el deber de atender á los cuidados que demandan mis administrados, que son inmensos, y que, gracias á ciertas teorías absurdas y predicaciones inconvenientes hechas en anteriores años, se encuentran en tal estado de descomposicion que no es bastante aun la asiduidad y constancia de la Autoridad y los agentes de la misma, á hacer que se cumplan prescripciones tan útiles, convenientes y necesarias como las que se disponen en las Ordenanzas municipales.»

He aquí un párrafo desgraciadísimo y en que necesito impugnar la letra y el espíritu: lo que se dice y la intencion con que se dice:

En primer lugar, obedece su idea á ese superficial sentido y ligero error con que se sostiene que las Sociedades Protectoras, no solo no atienden al hombre, sino que le olvidan por ocuparse de los animales; como si toda institucion racional y para fines humanos creada, no conspirase al mejoramiento del hombre y al bien de la sociedad; como si la moral y la justicia no fuesen alguna vez, y sea cualquiera la esfera en que se las considere, asunto de conciencia humana y de aprovechamiento racional. Retorciendo el argumento del Sr. Alcalde, cree esta SOCIEDAD que no se puede velar principalmente por el mejoramiento y los intereses morales de un pueblo, sino prohibiendo y enfrenando esos actos rebeladores de los mas perversos instintos y de la mas perniciosa educacion; cree que una Autoridad celosa del público decoro, no debe consentir hechos que acusan el grado de depravacion interna de sus subordinados; y que si realmente propende á la regeneracion moral y á la evitacion de desórdenes y atropellos, no puede descansar un momento en la dulce y noble tarea de suavizar las costumbres, combatir la ignorancia, atacar las pasiones y sustituir los hábitos perjudiciales por prácticas de humanidad y de obediencia.

Es evidente que el *calentador* de un gato en tiempos de orden, puede ser el incendiario de un templo en épocas de revolucion, y el matador de un perro en los dias de paz, asesino de un alcalde en los de anarquía. Al mismo tiempo, tambien es evidente que quien aprende á respetar el arbolado cuando no hay ley que se lo prohiba, no demolerá el museo cuando la conciencia se lo veda; y que quien se compadece ante el sufrimiento de un animal, no dejará de practicar con sus semejantes atribulados los tiernos preceptos de la caridad evangélica.

Veo ademas, en el párrafo á que contesto, una intempestiva inmixtion de la idea política en los asuntos de la civilizacion defendidos por la SOCIEDAD: de tal cargo, defendida se encuentra esta última por el primer artículo de sus Estatutos, confirmados en varias ocasiones por la terminante declaracion de que no tiene partido alguno político esta SOCIEDAD, ni su interés es tan estrecho que se avenga á la azarosa vida y fugaz reinado



de esta ó la otra opinion. Intereses universales y eternos son los que defiende; y precisamente por eso no puede consentir que se le sobrepongan criterios estrechos ni conveniencias de partido ó localidad. Las Sociedades Protectoras tienen un fundamento mas sólido que el movimiento alternativo de la opinion política, y una vida mas firme que la que pueden darles las condiciones particularísimas de un momento histórico.

Mas ya que el Sr. Alcalde evoca ideas políticas, á ellas contestará esta SOCIEDAD, diciéndole que busque algo mas cerca de sí la razon de esas perturbaciones que todos deploramos; que escudriñe en el seno de esos procedimientos de gobierno que han precedido á nuestra lamentable revolucion, si quiere encontrar los secretos de la ignorancia y de los errores populares, de los instintos y ambiciones de la demagogia, de las pasiones y de las inesperecias de unas masas inconscientes, mal preparadas para la vida de la libertad é impotentes para conciliar el orden con la revolucion, y el progreso con la conveniencia y aun la dignidad nacionales.

No son las Sociedades Protectoras las que entrañan la espliacion de aquellos desórdenes, ni pueden ser responsables de los pasados atropellos. La alta mision del poder público consiste en prevenirlos y sofocarlos, y no seguramente con verdugos y bayonetas, sino con sabios códigos y sanas escuelas. Esto lo sabe el Sr. Alcalde; ¿á qué viene, pues, hablarnos del *estado de descomposicion* en que se encuentran sus administrados, como no sea para darnos un nuevo argumento con que contrariarle y un nuevo fundamento para nuestra pretension? ¿Pues no vé el Sr. Alcalde que lo que precisamente le pedimos, es cosa que atañe á la moral, al mejoramiento y al bien público? ¿algo que necesitan sus administrados y que ha de dárseles con *asiduidad y constancia*? ¿algo, en fin, que descendiendo desde las Ordenanzas á la conducta pública, imponga la práctica de virtudes cívicas, hábitos de morigeracion y prudencia y usos saludables de respeto á las leyes de la autoridad y del decoro?

Repito que es perfectamente inoportuno contestar á una SOCIEDAD que suplica la publicacion de unas Ordenanzas ya aceptadas y aprobadas, hablándole de *teorias absurdas* y de *predicciones inconvenientes*: ¿pues acaso tiene tales caracteres nuestra propaganda? Son *absurdos* é *inconvenientes* nuestro objeto y nuestro propósito?... ¿Acaso se quiere lanzar contra la SOCIEDAD una acusacion calcada en la conducta de alguno de sus individuos? Oh! no puedo creer que sea esta la intencion que ocultan esos renglones: que cosa, que institucion habria entonces en el mundo que no fuera vulnerable?... Lea el Sr. Alcalde los Estatutos y en ellos hallará, ademas de la prohibicion de ocuparse la SOCIEDAD de asuntos de política militante ó de religion positiva, el generoso, el magnifico ofrecimiento de renunciar á las propias opiniones, cuando el bien de la Socie-

DAD reclame del individuo semejante sacrificio.

Paso adelante.

«Encomio merece sin duda alguna el pensamiento de esa SOCIEDAD que V. S. preside; pero creencia abrigo de que para que la misma alcance el desarrollo de que es acreedora, necesario se hace de que el pueblo vaya recibiendo distinta educacion de la que últimamente se le ha enseñado; y mientras no se pueda conseguir el respeto en los racionales á sus semejantes y superiores, difícil será alcanzar de los mismos el respeto á los animales irracionales.»

Perfectamente! Paso por alto las faltas gramaticales de este párrafo, *de que* por otra parte no culpo en modo alguno al señor Alcalde, en gracia de la verdad del fondo. Eso mismo opina la SOCIEDAD: solo que segun su intento, opina tambien que luego que se enseñe al hombre á respetar á los animales, *á fortiori* habrá aprendido á guardar consideraciones á sus semejantes: aquella obligacion y enseñanza envuelven estas: y la SOCIEDAD quisiera llevar el convencimiento de ello al ánimo del Sr. Alcalde y de todo el mundo, y se aviene á hacer una prueba: sea la contenida en estas dos preguntas: ¿Es posible que haya hombres incapaces de herir y maltratar á sus semejantes; pero que no tienen dificultad en ejercer la mayor de las tiranías sobre las bestias con detrimento de sus mismos intereses? Creemos que sí y que abundan estos hombres entre los cazadores por placer, los aficionados á toros, los labradores ambiciosos, los conductores de ganado iracundos, etc., etc. Por el contrario: ¿es posible que haya hombres que, incapaces de molestar sin razon á un animal, indulgentes y compasivos en su trato con ellos, y moderados y prudentes en su uso, se atrevan á lamentables atropellos con sus semejantes y á insolentes irrespetuosidades con la autoridad y la ley? Creemos absolutamente que nó; porque lo contradictorio es lo únicamente imposible en el mundo.

Si el Sr. Alcalde ha querido aludir, con esa indicacion de falta de respeto hacia los superiores, á esta SOCIEDAD, contestaré, supuesto que ya he mostrado el oficio y no creo que el ánimo mas susceptible pueda encontrar irrespetuosidad alguna; que la discusion no puede tomarse nunca como falta de acatamiento; ni la defensa en los cargos; ni las razones alegadas en pró de atendibles opiniones. La SOCIEDAD calló, y hoy el periódico habla; porque la SOCIEDAD se las entendia ayer oficialmente con la Autoridad, y el periódico pone hoy en tela de juicio, las opiniones del hombre; se defiende, se justifica y se afirma en su conducta. Por encima de toda Autoridad civil y política, se hallan la razon y la justicia, primera de las autoridades en la tierra, y á la que todas las demás han de rendir homenaje: de este modo una Autoridad determinada, no será fuerte por la ley del mando ni el azar de la posicion; sino por la

grandeza de la verdad y la santidad del derecho. Todos queremos en este mundo ser respetados; mas es preciso saber hacernos respetar: y yo sostengo otra vez, y perdóneme el Sr. Alcalde, que se puede dar el servil acatamiento á una autoridad, con el escándalo de tiranizar bárbaramente á los animales; pero no es posible que quien ama á los míseros animales, sea rebelde y desatento con los Alcaldes.

Continúa así el oficio.

«Amante mi Autoridad de todos los animales, y especialmente de los domésticos, puede V. S. estar tranquilo de que siempre que lleguen á mi conocimiento hechos semejantes ó parecidos á los denunciados por V. S., los que los cometan han de ser castigados, sin necesidad de que consten en las Ordenanzas las prescripciones que reclama y de que en su día dé cuenta al Excmo. Ayuntamiento, cumpliendo con exactitud lo que el mismo acordó.»

Hay que agradecer unas palabras que honran á aquella Autoridad en cuya boca se ponen: mas debo contestar al Sr. Alcalde, que á pesar de su ofrecimiento, y de que constan en las Ordenanzas las prescripciones reclamadas, los hechos quedaron sin correctivo: no lo siente la SOCIEDAD, porque su objeto no es ante todo pedir que se castigue á nadie, sino evitar esos hechos ocasion de castigo. Respecto á lo que acordado por el Excelentísimo Ayuntamiento, ignoramos lo sea; pero esto pasaba en Abril, estamos al finalizar de Junio y las Ordenanzas no se han publicado.

Sigue el oficio.

«No es exacto que mi Autoridad, como V. S. dice, nada tiene previsto para ciertos casos; tiene tomadas las disposiciones que á sus atribuciones le corresponden y atenderá las mas que su gran ilustracion le proponga, siempre que pueda hacerlas cumplir en el círculo de sus derechos.»

Este párrafo es singular; vuelve el Sr. Alcalde sobre lo ya establecido, pareciéndole sin duda que habia hecho mal en asentir á *que nada habia previsto su Autoridad* para aquel caso: y dice que tal cosa no es exacta: su Señoría puede decirlo así á los agentes de su Autoridad, que eran quienes lo sostenian ante las diferentes personas que intervinieron en aquel triste asunto: pero si tiene tomadas sus disposiciones, ¿como á pesar de ellas se verifican esos actos? y como enojarse porque en el sentido de esas ignoradas disposiciones, la SOCIEDAD PROTECTORA acuda reverentemente á su despacho? Y que significa que su Señoría atenderá á las que se le propogan, *siempre que pueda hacerlas cumplir en el círculo de sus derechos?* Pues acaso es posible reclamar del Sr. Alcalde que falte al derecho, que use de tiranía ni que se extrelimite? Y es acaso fuera de derecho

pedir la publicacion de unas Ordenanzas hace medio año aprobadas y devueltas por el Gobierno de la provincia al Excelentísimo Ayuntamiento para su ejecucion.

Concluye el oficio, de este modo.

«Con prescripciones en las Ordenanzas y sin ellas, crea V. S. que la persona inclinada á hacer el mal á los animales, no ha de dejarlo de hacer porque se disponga ó no en las Ordenanzas.»

Esto es muy extraño, y acusa, no diré en el Sr. Alcalde, sino en el redactor del oficio, una gran falta de fé. Pues por ese raro principio no hay manera de codificar. No legisleis sobre el robo, porque el ratero no dejará por eso de robar; el inclinado al mal no se abstendrá porque se le prohíba, luego es perfectamente inútil el código penal: y por ende, no habiendo leyes, son inútiles los tribunales y los magistrados: gran economía para el presupuesto es esta: pero ¿habría sociedad con tal economía? Pues señor, bien: supuesto que la Autoridad está dispuesta á dejar que las Ordenanzas sean un papel mojado, es evidente que su publicacion es inútil: véase por qué camino el Sr. Alcalde tiene razon y la SOCIEDAD PROTECTORA se ha ido á molestarlo con una pretension impertinente y estéril.

Altos respetos debidos á la Autoridad me evitan seguir comentando este último párrafo del oficio de su Señoría; mas me parece que despues de él, no le queda á la SOCIEDAD otro recurso que abandonar este asunto en manos de la Providencia y esperar otros tiempos, que no dejarán de venir.

Haga la SOCIEDAD lo que pueda por sí misma; nada espere—esto es triste—de la agena cooperacion; no cuente con extraños recursos ni auxilios exteriores, si no quiere sufrir desengaños y disgustos, y sin dejar por eso de trabajar en su esfera natural, procure colocarla tangencialmente á las otras que ruedan con vertiginoso movimiento en la sociedad, sin penetrar en ellas, si no quiere verse destrozada.

He aquí, señores, cuanto he debido deciros; perdonadme que haya molestado tanto vuestra atencion y dad aquí con vuestra paciencia una prueba mas de vuestro afecto á esta idea y de vuestro creciente interés por lo que á ella se refiere. La horfandad en que nos encontramos respecto de los elementos influyentes y poderosos de la sociedad, nos obliga á desplegar mayor vitalidad y decision; sirva para comunicároslas la consideracion de que, si nos desdeña la Autoridad, nos acepta el espíritu público; y que si el momento político actual nos crea obstáculos, el porvenir es nuestro, y el porvenir es la vida y el triunfo.

ROMUALDO A. ESPINO.

Sec.^o General.

Cádiz 25 de Junio de 1876.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

Empecemos nuestra dolorosa estadística copiando un trozo de la graciosa y adecuada revista que hace el *El Globo* (n.º 415) de la quinta corrida de abono de Madrid. Con él mostraremos á la vez un modelo perfecto de esta clase de literatura, y cuenta que es de lo mas ocurren-te y chistoso del género, una idea del estado en que se encuentra hoy el arte (?) del toreo en su mas alta espresion, que se manifiesta por el torero *matador*, y hasta un detalle de esos que frecuentemente marcan el grado de cultura del espectáculo y la conducta que en él obser-van los apasionados y mantenedores de nuestras *fiestas nacionales*.

Hablando del cuarto toro que se llamaba *Culebro*, dice así:

« . . . pero on Mariano, que par de paliyos le colgozté al ani-mal en laz ingles! No, compare, no ez cuarteat ni poner banderiyas: er zegundo fué mejor otavía, que en poco maz ze laz plantazté á cualquier abonao á andaná; vaya un par, ¡amosfericio!: el otro fué güeno, miste; lo mesmo igo una cosa que otra: güeno ar relance y too.»

«Molina dijo: Poz aqué ze ponen, y clavó otro par cuarteando, tambien en er bajo vientre.»

«—Digazté, zeñó Zentimiento,—me icía Manué—y zi el animá ayega á estar en estao interezante?»

«Yegó la hora de la muerte, y....Jezú! lo que pasó en aquel redon-dé! Escomenzó á yover, hubo gofetás en er tendio número 7, bronca po una zeñora que zacaba zombriya para andar por caza, y bronca po una pantorriya de una zeñora.... Pero que pantorriya y que fila tan jacarandosa, y que mujer!...»

«Vamoz, á la fin, que Manodito y yo dijimo:»

«—Ezo está mal, caballeroz: ze vé y ze achanta la prezona, y que no digan que zemoz hipróquitas y que no mos gusta lo güeno.»

«Rafael, no te lo quizía izir; pero tú que erez hombre de letraz, mira, hijo zuma; ziete pazes naturales, cuatro con la erecha, zeis me-dios pazes, la mar, aqueyo era ya una pazamanería; y aluego una me-dia estocá á volapié, bien y zeñalá, pero en borraor; aluego un mete y zaca á la mezma oya, y aluego un pinchazo, y aluego ze murió er probe *Culebro* dempuez de pazear el redondel doz vecez, y canzao y aburrio de verze zolo y mechao en el mundo.»

* *

Tambien *El Globo* correspondiente al martes 27 de Mayo dice:

«Francisco Calderon fué herido el jueves en la mano izquierda por el sexto toro, no apercibiéndose casi nadie de la concurrencia.»

Mas vale así: un sufrimiento menos para los sensibles especta-dores; pero peor para el mundo culto; porque seria conveniente que se conocieran todos los horribles detalles de este inhumano espectáculo, á ver si un dia, revolviendose contra él el corazon de las masas, can-sado (?) de tanta crueldad, concluia por repelerlo de las costumbres,

como siempre lo estuvo de la cultura y la moral.

* *

He aquí otro detalle y de diversa índole que tomamos del *Diario de Zaragoza*: describiendo la corrida de novillos que tuvo lugar en aquella ciudad el jueves 25, dice lo siguiente:

«Pidió el público otro toro, y apareció en la arena una vaquilla, que fué saludada con una salva de cascotes y peladuras de naranja.

Hízola retirar el presidente y se dispuso á acceder á las peticiones del público, sin contar con la huésped, que lo era en este caso el empresario.

Este se negó á conceder la gracia en cuestion, no agradeciendo la entrada inmejorable que le habia dado el público, y el público se entregó á la destruccion mas vandálica.

Casi todos los banquillos del tendido, completamente destrozados, fueron al redondel; una verdadera nube de ladrillos y cascotes cayó sobre la arena; muchos sujetos, navaja en mano, se dedicaron á cortar las maromas de la contra-barrera; otros destruyeron las puertas de las gradas, algunos individuos del ejército prestaron sus bayonetas para cooperar á aquellos *desahogos populares*.

No sabemos si los agentes de la autoridad pusieron algo de su parte para cortar tales desmanes ó castigar á sus autores; pero lo cierto es, que nosotros no vimos señal alguna ostensible, que no fuese de la mas marcada indiferencia.»

He aquí una prueba de cuan ocasionado es á desórdenes el bello espectáculo de las Plazas de toros, y como no se engañan los que sostienen que el vino por dentro y el sol abrasador por fuera, enloquecen á los hombres y desatan sus revoltosos instintos de destruccion.

Un hombre herido de la doble locura del vino y la rabia, en el momento en que una lidia sangrienta pone ante sus ojos una roja nube, y en que la vista de la muerte enciende sus ansias de destruir, nada tiene de extraño que haga pedazos con tremendo frenesí el principio de autoridad con sus insultos y las tablas de un tendido con sus manos.

La autoridad se salva del conflicto con vergonzosas debilidades y complacencias; pero al circo no hay quien lo salve y la obra de demolicion principia por él: si de él no pasára, ganariamos todos; pero bien pronto brillan al sol las navajas y es muy posible que tras las astillas de la madera vengan los jirones de la carne humana.

El ejército prestó sus bayonetas, y los agentes de la autoridad su calma y su condescendencia: con estos dos elementos y la terquedad de un empresario, hay mas que suficiente para una escena vandálica: afortunadamente nada se dice de que el desorden salvara los destrozados límites del circo taurino; á no ser así, Zaragoza contaría un dia mas de luto y de escándalo.

X.